

DOMINGO DE RAMOS

Mt 27, 11-54

Llegamos al tramo final de esta Cuaresma, hoy empieza la Semana Santa. Tanto me queda por vivir de aquello que propuse el miércoles de Ceniza... Es un buen momento para reflexionar, puestos los ojos en Ti, Jesús. Quiero vivir contigo el camino hasta el final. Me gustaría ser capaz de comprenderte tan profundamente que estuviera dispuesta a vivir contigo cada momento de dolor y muerte, lo mismo que quiero vivir el gozo de tu compañía en los momentos de resurrección.

El evangelio de Lucas que nos narra los hechos de este día, comienza evocando nombres muy significativos: Betania, Monte de los Olivos. Presenta al pueblo que se deshace en alabanzas: ¡Bendito el Rey que viene montado en un borriquillo! Y una palabra que tiene sentido universal y atemporal: PAZ.

Intento entender tus sentimientos en este recorrido. Por tu mente pasa la incomprensión de tantos que, como los fariseos, quieren hacer callar a los que gritan; las persecuciones fraticidas, tanto dolor infringido a inocentes... Al final no quedará piedra sobre piedra, porque no han reconocido al que vino a traer la salvación. ¿Lloras, Jesús?

¿En qué coinciden mis pensamientos con la escena que se está viviendo? Dolor y clamor, fiesta y alegría. Y yo aquí, queriendo vivir contigo este cruce de sentimientos, queriendo entenderlo todo, unas veces comerme el mundo y otras sucumbir a la alegría fácil; y siempre incapaz de pensar en nada si Tú no vas conmigo, montado en el borriquillo, recordándome que eres el Hijo de David, que va a dar voluntariamente su vida por la salvación del mundo, aunque nos empeñemos en no acabar de dejar que esa salvación sea para todos, sobre todo para los más humildes, los que te siguen encandilados por tu figura, por tus palabras, por el amor incondicional que emana de tu trato. Dicho con las hermosas palabras del Papa Francisco: *"Él ha sabido comprender las miserias humanas, ha mostrado el rostro de misericordia de Dios y se ha inclinado para curar el cuerpo y el alma. Este es Jesús. Este es su corazón atento a todos nosotros, que ve nuestras debilidades, nuestros pecados. El amor de Jesús es grande. Y, así, entra en Jerusalén con este amor, y nos mira a todos nosotros."*

No corras, Jesús. Deja al borriquillo caminar despacio. Que podamos seguir su paso, que podamos sentir tu corazón latir deseando que llegue la hora de dar la vida. Que al recibirte hoy en la Comunión, aunque sea espiritual, como Teresa renovemos nuestro deseo de ser morada tuya, ya que los judíos, después de tan gran recibimiento te dejaron irte a comer tan lejos, a Betania. Quédate con nosotros, Señor. Y enséñanos cómo dar la vida.

M^a Ángeles García Montero, stj MTA Madrid